

Seis terracotas inéditas del Santuario de Calés (Calvi), Campania

El Museo Arqueológico Nacional de Madrid entre sus magníficas colecciones exhibe una compuesta de numerosas terracotas traídas de Italia en el siglo pasado por el Marqués de Salamanca. La colección Calvi, procedente del Santuario de Calés, Campania, y así llamada del lugar de procedencia, fue repartida entre varios museos españoles, pero el conjunto más numeroso, se conserva inédito en el Museo Arqueológico Nacional y es el que nos hemos propuesto estudiar en varios trabajos, de los cuales ha aparecido ya el primero: «Terracotas del Santuario de Calés, Calvi, Campania», *Zephyrus XII*, 1961, que comprende el análisis de 44 piezas; un segundo se halla en prensa en la revista *Goya*. Este abarca el examen de diez y seis terracotas. Esta colección ha permanecido prácticamente hasta ahora inédita, ya que tan sólo F. Benoit¹, y nosotros² habíamos dado a conocer algunas terracotas de las que representan caballos. Otros investigadores como Bianchi Bandinelli³ han aludido a esta colección, que como las similares guardadas en los Museos de Lecce, Capua, Louvre, Leide, British

(1) *L'héroïsation équestre*. Aix-en-Provence, 1954, lám. XVI, números 1-2.

(2) «Chevaux et Dieux dans l'Espagne Antique», *Ogam*, 11, 1959, lám. LXV, núms. 49-50, LXVI, núms. 51-52.

(3) *Storicità dell'arte classica*. Florencia, 1943, núm. 110.

Museum etc., se encuentra inédita. Particular interés ofrece el grupo conservado en la Glyptothek Ny Carlsberg de Copenhague; algunos ejemplares se guardan en el Museo Universitario de Zurich y en el *Museum f. an Kleinkunst* de Munich. En Roma los conjuntos más numerosos de estas terracotas se encuentran depositados en los Museos Gregoriano Etrusco del Vaticano, Villa Giulia y Nazionale Romano.

Todas estas terracotas que plantean fundamentales y sugestivos problemas a los estudiosos del arte antiguo, bien examinados por Bianchi Bandinelli en su citado trabajo, proceden de Etruria Meridional, Lacio y Campania. La cronología de estas terracotas oscila entre los primeros decenios del Helenismo y el comienzo de la época augustea.

Como señala acertadamente G. Kaschnitz Weinberg⁴, un *terminus post quem* para fechar estas terracotas se deduce del hecho de que en la fundación del templo de Esculapio en la Isla Tiberina en el año 291 a. C. se consagraron ex-votos de terracota que representan otras partes del cuerpo humano, pero no cabezas. Particular interés ofrece para el estudio de las terracotas del Santuario de Calés los hallazgos del santuario de una diosa matrona (Mater Matuta) en Santa María de Capua Vetere⁵, cuya importancia estriba principalmente en el hecho que hace aceptable la hipótesis de pertenecer estas terracotas a época romana. Las cabezas de terracota que en gran número han sido halladas depositadas alrededor del altar, de época helenística, dedicado a esta diosa, en Capua son cronológicamente coetáneas a las conservadas en el museo Vaticano que proceden probablemente de Cerveteri, y en el M.A.N. de Madrid. Las monedas encontradas en Capua entre las terracotas, el carácter estilístico del altar, la inscripción en lengua

(4) «Ritratti fittili etruschi e romani dal secolo III al I av. Cr.», *Rivista di Storia e Letteratura* III, 1925, 325 ss.

(5) H. KOSCH, «Hellenistische Architekturstücke in Capua», *R. M.* XXII, 1907, 301. R. M. PETERSEN, *The Cults in Campania*, I, 338 ss.



Fig. 1

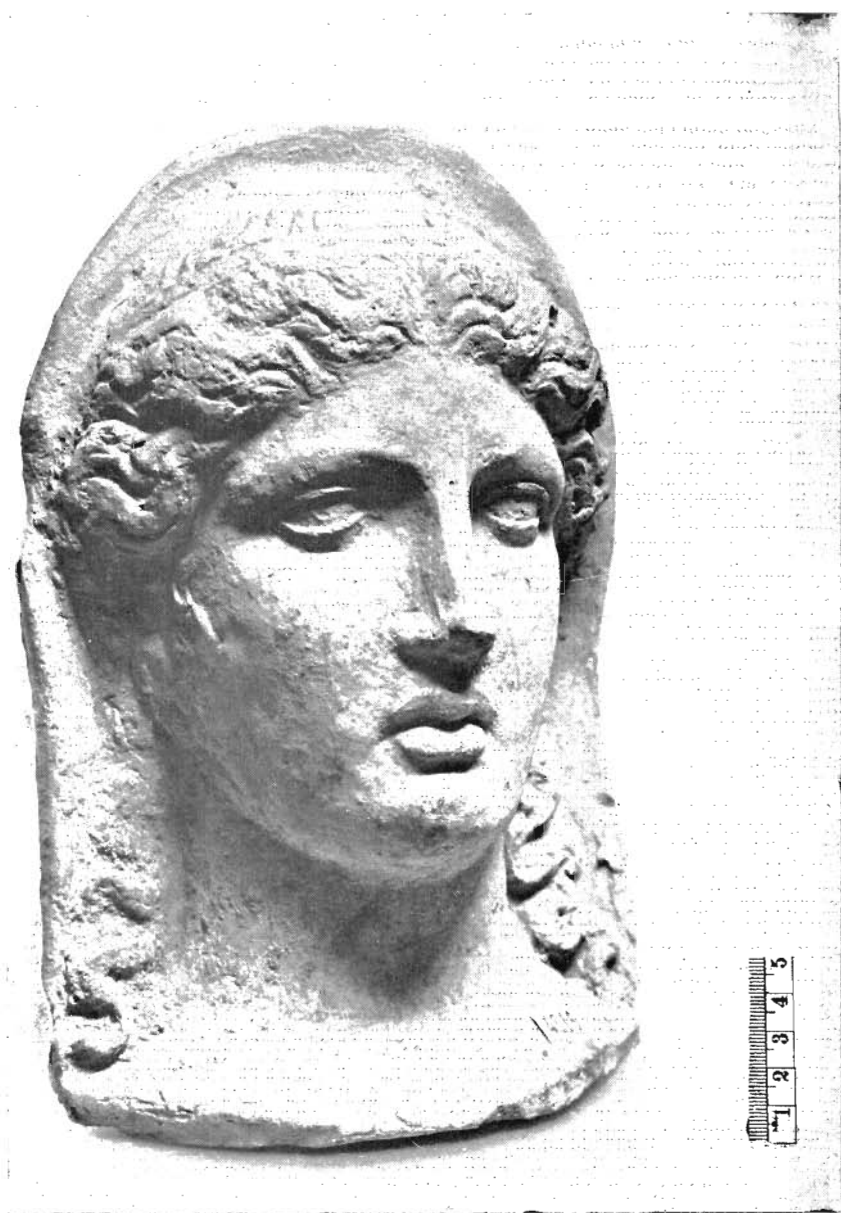


Fig. 2

latina, incisa sobre las imágenes esculpidas en torno a las figuras femeninas consagradas a la deidad, permiten datar las terracotas como el conjunto de las del Santuario de Calés, entre la segunda mitad del s. III y el final del s. I a. C., fecha de abandono del Santuario de Capua.

La característica dominante de todas estas piezas que las hace particularmente sugestivas para el hombre actual, ya señalada por el citado profesor de la Universidad de Roma al estudiar la cabeza en terracota del Museo de Berlín, es su gusto moderno, que, usando de sus mismas palabras, «ce la rende particolarmente interessante, perché ci stimola a ricercare gli elementi di un tale gusto anche nell'arte antica, che abitualmente consideriamo tutta esclusivamente «classica». Ma, se, per prova, volessimo tentare di assegnarla a un'epoca diversa, ci accorgeremmo che bisognerebbe arrivare addirittura ai nostri giorni... Quello che, invece, qui ci colpisce, è un naturalismo oggettivo straordinariamente semplice e puro».

Una segunda característica notable consiste en que estas cabezas acusan diferentes influencias entrecruzadas, etruscas, helenísticas e itálicas, como señala Richter⁶, ya que como escribe Bianchi Bandinelli, «solo comprendendo, a partire dal II secolo, la produzione artistica italiana come una unità e rinunciando a far separatamente la storia dell'arte etrusca, romana o ellenistica in Italia, noi potremo comprendere lo svolgimento e chiarire la formazione dell'arte romana imperiale... Possiamo, a un dato momento, continuare a parlare di arte etrusca e di

(6) *Italia Antica*, 29. Además del mencionado estudio de Bianchi Bandinelli se han ocupado en sus trabajos de las terracotas de los s. II-I a. C. GUIDO KASCHNITZ VON WEINBERG, «Terrakotten aus dem Vatikan und aus München, Antike Plastik», *Festschrift für Paul Arndt.*, 1925, 105 ss. Idem, *Das Schöpferische in der römischen Kunst*. Hamburgo, 1961, *passim*. Idem «Studien zur etruskischen und frühromischen Porträtkunst», *Mit. Deuts. Inst.* 2, 1926, 36 ss. G. GIGLIOLI, *L'Arte Etrusca*. Milán, 1926, lám. CDXIX, 1; CDXX. P. ROMANELLI, *Not. Sc.*, 1948, 214 ss. O. VESSBERG, *Studien zur Kunstgeschichte der Römischen Republik*. Lund, 1941.

arte campana; ma più come determinazione topografica che come distinzione etnica e diversità di sfera artistica. Anche in seno all'Etruria noi troviamo diverse sfumature di stile fra la produzione delle città in questo tempo più attive, che sono Chiusi, Tarquinia, Volterra, Perugia. E così potremo distinguere uno stile di Roma e uno stile di Capua. Ma sono aspetti di una stessa arte, sfumature dialettali di una stessa lingua».

G. Kaschnitz-Weinberg⁷, en su citado trabajo ha señalado también algunas de las características más notables de todos estos grupos de terracotas cual es que «La massima parte... è costituita da quei doni votivi nei quali è agevole riconoscere il prodotto di una produzione a serie di tipo industriale. Per noi sono nondimeno d'interesse, perchè questi tipi furono in parte almeno riadoperati per dei veri ritratti; ed inoltre, perchè molti di questi tipi dipendono indubbiamente da una ritrattistica contemporanea di grande valore artistico».

Estas cabezas de terracota eran verdaderos ex-votos, como otras veces se ofrecían otras partes del cuerpo humano, manos, pies, etc., o imitaciones de órganos internos⁸. Quizás se colocasen sobre cuerpos de terracota, de los que se conservan varios ejemplares en el Museo Vaticano, o se colgasen de las paredes del Santuario, ya que algunas de estas terracotas presentan en su parte posterior orificios. La técnica con la que están fabricados es muy sencilla. Se moldeaban en dos partes y después se unían las dos mitades. Se trabajaba el barro con un instrumento parecido a la espátula. Hay que pensar, como sugiere G. Kaschnitz-Weinberg, que en muchos casos la cabeza sustituía el cuerpo entero, «e la sua dedice non vi aveva probabilmente altro scopo, fuori di quello di porre la persona rappresentata sotto la salutare protezione della divinità, di porre il proprio doppio perennemente in prossimità, anzi in possesso

(7) «Ritratti fittili etruschi e romani», 331, 333.

(8) R. MENGARELLI, «Il tempio del «Manganello» a Caere», SE. 9, 1935, lám. XXII.

del dio, e cui si rammentava in siffatto modo la visita fatta al santuario». Esto explicaría el hecho de que en estas cabezas no se hallan huellas de deformaciones producidas por las enfermedades, mientras por el contrario en otros ex votos del Santuario de Calés, como manos y piernas, existen deformaciones.

Adelantamos la hipótesis, por nuestra parte, de que el Santuario de Calés, probablemente estaba dedicado a Mater Matuta⁹ y en este sentido el parentesco entre los ex votos de él y los de Santa María de Capua Vetere nos parece decisivo para sospechar a qué deidad estaba consagrado; en este último han aparecido varias imágenes de la diosa.

Antes de comenzar nuestro estudio con el que participamos en el justo homenaje debido a nuestro antiguo maestro el profesor doctor don Juan Uría Ríu, agradecemos al excelentísimo señor don J. M. de Navascués, director del M.A.N. las facilidades de todo género dadas en el estudio de esta colección, así como al restante personal del centro, particularmente al doctor don A. Fernández de Avilés y al señor Domínguez que más directamente se han encargado de proporcionarnos las fotografías, a todos los cuales hacemos extensivo nuestro agradecimiento.

I. *Cabeza masculina.* Figura 1. Altura, 28 cm. Anchura máxima, 17 cm. Número de inventario, 4735. Estado de conservación bueno, salvo la oreja derecha.

Cabeza masculina que representa a un joven. El cuello es alto y estrecho sin señalarse la garganta. El rostro es de perfil ovalado. La frente es corta y ancha. La nariz pequeña, estrecha y puntiaguda. Las cejas arqueadas. Los ojos pequeños y altos con los párpados bien indicados. La parte interior del

(9) K. LATE, *Römische Religionsgeschichte*, Munich, 1960, *passim*. Q. MANLE - H. SMITH, *Votive Religion at Caere: Prolegomena*. Berkeley, 1959, 60 ss.

ojo no va trabajada. La boca es pequeña y de labios carnosos, no muy bien diferenciados. El mentón, es redondo. No hay indicación de barba. Los pómulos no son salientes, ni están señaladas las comisuras de la nariz y boca. Un capacete muy ajustado cubre la cabeza. Un paralelo muy próximo a la cabeza del Santuario de Calés lo constituye una cabeza en terracota del Museo Vaticano¹⁰. La única diferencia estriba en que en esta terracota los párpados y los labios están más acentuados. El mismo tipo de capacete sobre la cabeza lleva una cabeza masculina procedente de Caere¹¹ y un tercer paralelo es la cabeza masculina, fechada a finales del s. II a. C. hoy conservada en el British Museum¹².

II. *Cabeza femenina*. Figura 2. Altura, 27 cm. Anchura máxima, 12 cm. Número de inventario 4515. Estado de conservación bueno.

Cabeza femenina que representa a una joven velada de cuello corto y ancho, forma del rostro oval, frente corta y estrecha, muy tapada por el cabello, nariz estrecha y afilada, ojos pequeños con las cejas y párpados bien señalados, en el interior está indicada la pupila. La boca es pequeña y de labios gruesos, el mentón es carnoso. Los pómulos no son muy prominentes, la nariz no lleva indicadas las comisuras laterales, que apenas están iniciadas en los bordes de la boca. Peina el cabello con raya al medio en lo alto de la cabeza y sujeto por cinta, recogido en ondas hacia el moño. Las trenzas caen a lo largo del cuello.

(10) G. KASCHNITZ-WEINBERG, «Bemerkungen zur Struktur der Altitalischen Plastik», *SE*, 7, 1933, lám. XII.

(11) R. MENGARELLI, *op. cit.*, lám. XXI, 1.

(12) G. GIGLIOLI, *op. cit.* lám. CCCLXVI, 2. Esta cabeza se le interpreta generalmente como de un sacerdote o un atleta. L. GOLDSCHIEDER, *Etruscan Sculpture*, Oxford, 1941, 129. Cabezas con este tipo de capacete se encuentran también en el Cerro de los Santos. Cfr. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Arte Ibérico. España prerromana*, 1, 3. Madrid, 1954, figs. 451-454. 461.



Fig. 3



Fig. 4

La importancia de esta terracota es grande considerada desde el punto de vista de la influencia, pues es una de las que acusan un impacto artístico de Grecia más marcado; baste citar una cabeza femenina, fragmento de estela fechado hacia el año 360 a. C.¹³, al mismo tiempo presenta un corte de cara y la forma de peinar el cabello muy próximo al que ofrecen algunas cabezas femeninas de estatuas romanas de final de la República¹⁴.

III. *Máscara*. Figura 3. Altura, 25 cm. Anchura máxima, 17 cm. Número de inventario, 5363. Estado de conservación bueno.

Máscara de hombre, de frente alta y ancha, ojos desiguales, cejas gruesas, párpados superiores bien marcados, no así los inferiores, la pupila está en los ojos sin señalar, nariz ancha y corta, con los orificios nasales diferentes, boca entreabierta, estrecha, ancha y de labios gruesos, mentón abultado, pómulos no acentuados, y comisuras de nariz y boca sin señalar. Las dos mitades del rostro no son simétricas. El pelo es ensortijado y mechones asoman sobre la frente y sienas. En la parte superior dos mechones forman dos semicírculos; este detalle concreto se repite en el pelo de una terracota del Museo Vaticano, fechada a comienzos del s. I a. C., aunque aquí está más acentuado¹⁵.

Esta máscara pertenece a un documentado tipo del que el Santuario de Calés tiene varias estudiadas por nosotros¹⁶. Eran muy frecuentes en la época de la República. Precisamente un buen ejemplar ha aparecido en la Península Ibérica, en Alcacer do Sal, estudiado por L. COSTA ASTUR¹⁷, y cuya utiliza-

(13) *Ars Antiqua*, ag Luzern. 1960, núm. 49.

(14) O. VESSBERG, *op. cit.* lám. XCVI, 1.

(15) P. DUCATI, *L'Italia Antica*, fig. 389.

(16) J. M. BLÁZQUEZ, «Terracotas del santuario de Calés (Calvi), Campania», núms. 26-28, 37 s.

(17) «Máscara de Alcacer-do-Sal» *AEArq.* 29-1956, 105 ss.

ción es bien conocida gracias a referencias muy precisas de los autores contemporáneos¹⁸. Numerosos museos del extranjero poseen máscaras semejantes, baste citar las conservadas en el Museo de Copenhague¹⁹.

IV. *Cabeza femenina*. Figura 4. Altura 22 cm. Anchura, 17 cm. Sin número de inventario. Estado de conservación bueno.

Cabeza femenina de frente alta y estrecha, enmarcada por el cabello, nariz ancha, cejas prominentes, ojos pequeños con los párpados bien señalados, boca entreabierta de labios gruesos, mentón carnoso, cuello corto y ancho, adornado por un collar, compuesto de elementos abarcados colocados en situación perpendicular. Peina el cabello a onda y dos pendientes de forma triangular cuelgan de las orejas, pertenecen éstos a un documentado tipo de pendientes etrusco que aparece también en otras cabezas femeninas de esta misma colección²⁰. Dos trenzas de pelo descienden hasta los hombros. La figura está rodeada de un arco compuesto de motivos decorativos florales, en el que alternan racimos de uvas, pámpanos y botones florales compuestos de cuatro pétalos.

Este tipo de terracotas con temas florales alrededor es conocido, baste citar una antefija procedente de Orvieto, hoy conservada en el Museo Arqueológico de Florencia, fechada entre los s. III y II a. C.²¹, una segunda pieza del Antiquarium de Ostia²² que ANDREN fecha en el s. III a. C. y un tercer ejem-

(18) A. GARCÍA Y BELLIDO, *Arte Romano*. Madrid, 1955, 159 ss. A. BOËTHIUS, «On the ancestral Masks of the Roman», *Acta Archaeologica* 13, 1942, 226 ss.

(19) N. BREITENSTEIN, *Catalogue of Terracottes cypriote, greek, etrusco-italian and roman*. Conpenhague, 1941, lám. 103, núm. 808.

(20) J. M. BLÁZQUEZ, «Terracotas del santuario de Calés (Calvi), Campania», núm. 1, donde se estudia este prototipo de pendiente.

(21) G. GIGLIOLI, *op. cit.* lám. CCCXXVII, núm. 2.

(22) A. ANDREN, *Architectural Terracottas from etrusco-italic Temples*. Lund, 1939, núm. 401, 369.



Fig. 5



Fig. 6

plar de la colección particular de este autor²³, esta última pieza sólo rodeada de palmetas, pero con la que la terracota del Santuario de Calés ofrece un parentesco notable en el perfil del rostro. Quizás esta cabeza represente la de una Ménade, como insinúa ANDREN, al publicar una de las piezas citadas, pues cabezas de Sileno adornadas con temas vegetales son frecuentes en Etruria. Baste enumerar los ejemplares del Antiquarium de Berlín²⁴ procedente de Caere; el del Museo Villa Giulia de Roma, procedente de Civita Castellana²⁵, los dos conservados en el mismo Museo de Roma encontrados en Satricum²⁶, etc.

Esta terracota, aunque podría ser una antefija, la parte inferior de ella no parece indicarlo.

V. *Cabeza de niño velada*. Figura 5. Altura, 22 cm. Anchura, 18 cm. Número de inventario, 4914. Estado de conservación bueno.

Cabeza de niño velada, cuello corto y ancho, pelo peinado en mechones sin rizar que caen sobre frente y patillas, cejas anchas, ojos pequeños con la pupila y párpados bien señalados, boca cerrada de labios carnosos, las comisuras de la nariz no están señaladas y apenas iniciadas las de la boca. Las orejas están bien trabajadas.

VI. *Cabeza de niño velada*. Figura 6. Altura, 27 cm. Anchura máxima, 16 cm. Número de inventario 4661. Estado de conservación bueno.

Cabeza de niño de cuello ancho y corto, frente ancha, ojos dirigidos hacia arriba con los párpados menos señalados que en la figura anterior, nariz pequeña, boca cerrada de labios

(23) A. ANDREN, *op. cit.* lám. 160, núm. 550, 508.

(24) A. ANDREN, *op. cit.* lám. 21, núm. 69.

(25) A. ANDREN, *op. cit.* lám. 32, núm. 113.

(26) A. ANDREN, *op. cit.* lám. 145, núms. 506-507.

gruesos, y perfil carnoso. El cabello está peinado echado sobre el borde de la cara. No se señalan debajo del pelo las orejas.

El arte helenístico a partir de las creaciones de Boethos de Bitinia²⁷ tomó frecuentemente al niño como tema de sus creaciones. En el Santuario de Calés las terracotas que representan cabezas de niños son bastante numerosas, como en toda Italia²⁸, nosotros dimos a conocer ocho piezas²⁹. En particular con los números 32 y 36 las ahora publicadas presentan cierto parentesco cercano y sus paralelos son los mismos.

J. M. BLÁZQUEZ

(27) M. BIEBER, *The Sculpture of the Hellenistic Age*, Nueva York, 1955, 81 ss.

(28) Cfr. Bibliografía J. M. BLÁZQUEZ, «Terracotas del santuario de Calés (Calvi), Campania», nota 79 y ss.

(29) J. M. BLÁZQUEZ, «Terracotas del santuario de Calés (Calvi), Campania», núms. 29-36.